



CUADERNO DE BITÁCORA. DESTINO: ESTAMBUL.

Marcela Ruggeri (Argentina)¹

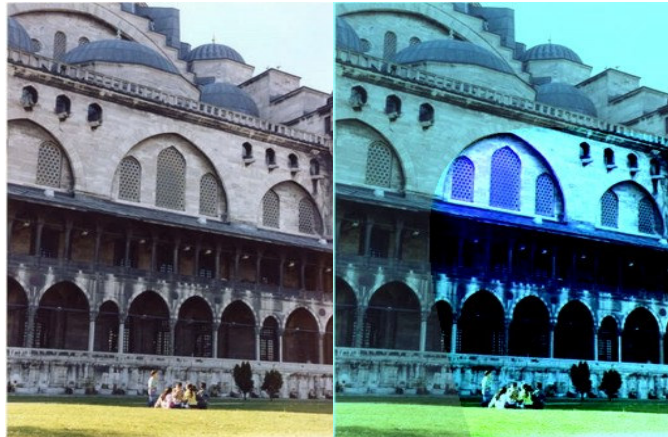


Camino junto a fantasmas que hablan entre si, en lenguas extrañas que no reconozco. Aunque intento acercarme, sus miradas me rehúyen, pero están ahí. Siento sus voces a lo lejos, mientras el aroma exótico me inunda los pulmones...canela, curry, ají, pimienta, anís, jengibre, pistacho, azafrán o menta..... Mareada tal vez por tantas sensaciones y colores, me sorprende el llamado del muecín desde la mezquita Yeni Camii, y el sonido me vuelve a la realidad. Remota la posibilidad del encuentro, asumo: esos seres evasivos, pertenecen a otros tiempos, pero continúan aquí conviviendo extemporalmente, habitando estos espacios que una vez fueron propios, con la rebeldía de aquel que no ha aceptado ni aun su propia muerte. Algo de eso, tal vez, le debe haber

¹ Socióloga, Universidad de Quilmes, Argentina. Reside actualmente en Dubai, Emiratos Árabes. Ha efectuado estudios de postgrado en la Universidad de Córdoba, Argentina; Archis, Chile; Nacional Autónoma de México; Complutense de Madrid. Sus investigaciones se centran en el mundo islámico: sus prácticas religiosas y políticas, sus cambios sociales e históricos, especialmente en los Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Turquía, Omán, Líbano, Siria, Pakistán y Malasia. Es miembro del CEID, *Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo*, Buenos Aires, Argentina; y del Consejo Consultivo Internacional de *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*. Su página personal es <http://buenavistaclubsocial.spaces.live.com> .

pasado por la mente al poeta Erdal Alova, cuando escribió “*con dioses rotos dentro, soy una montaña de lentejuelas, pegada al Mediterráneo....Soy una ciudad agotada, suspirando por su nombre antiguo*”.² Así, sus presencias se palpitan, día a tras día en estos mercados, en estos pasajes, en estas calles que forman parte de un entramado, con aspiraciones de encaje fino. Los entiendo. Así de mágica puede llegar a ser Estambul.

Si alguna vez, debiera dar un consejo a un viajero deseoso de conocer realmente una ciudad, le recomendaría que se dejara llevar por los sentidos; esta actitud en Estambul, seguramente les resultaría de más utilidad que cualquier guía de turismo. Atravesada por el Bósforo, la antigua Constantinopla se recuesta sobre el mar de Marmara, como abandonándose mientras lánguidamente mira los barcos pasar. Sin embargo, en sus entrañas bulle la actividad febril de comerciantes, turistas, obreros y estudiantes, mezclándose, cruzándose en cada resquicio urbano de manera frenética, lo que nos recuerda que estamos en un centro neurálgico de la hermosa Turquía. Se conoce poco sobre el asentamiento originario, pero el mismo dataría del 680 AC. Los dorios fundaron la ciudad de Clakedon o Calcedonia, actual Kadikoy. Décadas después, el líder de los Megara, Byzas, decidió extender sus dominios hacia el lado europeo siguiendo las instrucciones del Oráculo de Delphos, y nació Byzantion. Siglos más tarde, la ciudad sería escenario de nuevas disputas, primero contra los griegos, luego contra los persas., pero su esplendor se acrecenta cuando en 330 DC, el emperador Constantino I decreta que la ciudad sería desde ese momento el centro del Imperio Romano, rebautizándose como Constantinopla. La nueva capital floreció con Justiniano, cuando el imperio se extendía desde el oeste del Mediterráneo hasta el Cáucaso, y desde el sur de los Alpes hasta Egipto. Los otomanos aprovechan la fragilidad del Imperio Bizantino, que finalmente colapsa en 1453, cuando el Sultan Mehmet II toma la ciudad que, finalmente, pasa a ser llamada con su nombre actual.



Disputada por imperios, guarda en sí un misterioso don que conquista, seduce e inspira, y muchos ejemplos dan cuenta de ello. La Hagia Sophia lo hace con su belleza e imponencia, sumiendo a los visitantes en un clima de profunda espiritualidad, que se ve resaltado por la atmósfera creada por los rayos de sol, que difusos se derraman cálidamente desde lo alto de sus cúpulas. La luz inunda el espacio, iluminando tanto los símbolos de Allah de mayor tamaño en el mundo, como a los mosaicos de la época

² Erdal Alova , fragmento de “ Canción en primera persona singular” .

bizantina que muestran a un Cristo, de especial perspectiva, producto de las estrictas directivas impartidas por la jerarquía eclesiástica, que aceptaba por primera vez la representación de sus imágenes, luego de un largo debate celebrado durante varios siglos.

También el Palacio Topkapi ha sido fuente de inspiración, no sólo por las joyas que albergan sus salas que han sido admiradas y deseadas por famosos ladrones que imaginaron como el asirse con ellas, sino además por su enorme harem que sugiere la presencia de cientos de bellas mujeres provenientes de exóticos y recónditos parajes, dispuestas a dejar aflorar toda su sensualidad con tal de conquistar los favores del Sultan. Y es que si algo caracterizaba la vida entre esos muros, era la lucha y rivalidad por convertirse en la Haseki del Sultan, aquella que le diera un hijo varón. Finalmente, muy cerca del palacio, la Estación de Tren Sirkeci, conocida como punto de llegada del más famoso de los trenes, el *Orient Express*, inaugurado el 4 de octubre de 1883 por la Compagnie Internationale des Wagons-Lits, cuyo glamour lo inmortalizó como un mito reflejado tanto en libros como en películas. Bram Stoker, embarca en el tren al personaje que persigue al Conde Drácula, arribando a Varna antes que él; Agatha Christie acapara la atención, mientras desgrana los detalles que dan cuenta de la sagacidad del detective Hércules Poirot, al develar las claves del misterioso asesinato sobre el tren; y Graham Greene lo elige como protagonista principal, en su libro “El Expreso de Oriente”. Ambos textos, llevados a la pantalla grande, con tanto éxito como la película “De Rusia con Amor” en la que Ian Fleming describe el escape de James Bond, o la más reciente “Vuelta al Mundo en 80 Días” cuando Mr. Fogg viaja a Estambul.



El pasado histórico circula, latiendo en la memoria popular plagada de historias y leyendas antiguas, actualizadas diariamente en la vida cotidiana. Entre ellas, recordemos la del origen del Bósforo; la de la Kis Kulesi, Torre de la Virgen para los turcos o Torre de Leandro, para los europeos, que a su vez proviene de dos leyendas diferentes. Este horizonte cultural, en el que convergen tradiciones provenientes de regiones geográficas dispersas, ha sido fermento ideal en el cual se amalgaman visiones y percepciones calidoscópicas, que florecen en experiencias creativas de gran riqueza.

reflejadas en diferentes ámbitos. La música tradicional, conservada a lo largo de los tiempos por los Asiklar, trovadores que recorrían los caminos, se confunde hoy con el rock o con el sonido de las flautas de caña o ney que acompañan las danzas de los derviches Giróvagos o Mevleviler, mostrando todo su esplendor en Konya, cuando en diciembre se realiza el festival en honor al místico sufi Mevlana. Sería buena idea tener esta música de fondo para disfrutar de los relatos de Yunus Emre del siglo XIII, cuya obra es uno de los tesoros nacionales de Turquía, o aquellos de Koroglu, que convocaba a la ayuda incondicional al pobre y oprimido, allá por el siglo XV.

Si, en cambio, prefieren la pluma de escritores recientes, la recomendación sería la obra de Nazim Hikmet, Yasar Kemal, Yamar Umit Oguzcan, siempre atentos al objetivo de servir como polea de transmisión entre el pueblo y el texto literario; o algún escrito de May Ziade, Fadwa Touqan, Suhayr al-Qalamawi, Ulfat Idlibi, Layla Ba'albakki, Alifa Rifaat, todas ellas narradoras que con su lucha han abierto camino a las nuevas escritoras como Elif Safak, Buket Uzuner y Frances Kazan, que seguramente guardarán dentro de sí algo de las poetas del siglo VII al-Khansa, Layla al-Akhyaliyyah, o la princesa Umawi de al-Andalus. Los Poetas turcos contemporáneos son poco conocidos para los lectores hispano-parlantes, pero sería interesante prestar atención a estos nombres: Erdal Alova, Oguzhan Akay, Baris Pirhasan, Sunay Akin, Bedri Rahmi Eyuboglu, entre otros. A esta altura creería, que a nadie le extrañará saber que uno de sus escritores contemporáneos más importante, Orhan Pamuk, haya obtenido el Premio Nobel de Literatura en 2006.



Vuelvo mis pasos, imaginariamente, hacia el Mercado de las Especias, junto a la Mezquita Nueva, o Yemi Camii, en frente de la cual se extiende una explanada, donde los padres suelen llevar a sus hijos. Allí, le dan de comer a las miles de palomas, que sin ningún temor se prestan al juego, completando un cuadro enriquecido por el colorido de los pañuelos con motivos florales de las tímidas mujeres emigrantes desde las áreas rurales en las pasadas décadas, que se han sumado a los 7 millones de habitantes que tiene la ciudad. No muy lejos, un ciego toca su piano eléctrico aguardando esperanzado alguna moneda o la compra de sus CD, ofrecidos siempre con gentileza y candidez. Afortunadamente, sus canciones se dejan disfrutar a pesar de las sirenas de los barcos que incesantemente parten con pasajeros hacia el otro lado del Bósforo. El muelle está

cruzando la calle, junto al Puente Galata, nexo entre la parte vieja de la ciudad con el distrito de Beyoglu, separados por el Cuerno de Oro. En este rincón de la ciudad se destaca una joya de mármol blanco: el palacio de Dolmabahce, de gran valor emblemático para los turcos, ya que ahí murió el fundador de la República, Mustafa Kamal o simplemente Ataturk (el padre de los turcos) el 10 de noviembre de 1938. Ataturk, introdujo grandes cambios en el área de la economía, la tecnología y el mundo del trabajo, pero sobretodo dio un nuevo carácter a la nación, que pasó a convertirse en un estado secular, más occidentalizado, sin que fuera para ello un obstáculo el hecho de que el 95% de la población profese el Islam.

Sin embargo, la estructura social enraizada y el conservadurismo en ciertas regiones del país han llevado a que, de vez en cuando, hayan asomado contradicciones internas. Este debate entre el pasado y el presente, se hace mucho más marcado si, adentrándonos en la Turquía interior, comparamos la realidad de las grandes ciudades como Estambul o la capital Ankara, con el interior extenso y profundo. Por ejemplo, la situación de la mujer ha sido cuestionada por organismos internacionales y no es el uso del velo la principal preocupación. Yakin Erturk, relator especial sobre la violencia contra las mujeres ante la ONU, ha afirmado que según las investigaciones llevadas adelante, en el sur y sudeste del país, la alta tasa de suicidios de mujeres entre 15 y 25 años, y los crímenes de honor son evidencias del sufrimiento padecido “silenciosamente” por parte de las mujeres.



A pesar de que Tansu Ciller haya sido primera ministra entre 1993-1995 , o que Tulay Tugcu, sea hoy miembro de la Corte Constitucional, el hecho es que, tradiciones acendradas, estructuras profundamente paternalistas llevan a que la situación femenina, sobretodo entre la población kurda, no goce de la igualdad de derechos patentizada en su Constitución, lo que el sociólogo Yildiz Ecevit, ha descrito como la punta de un iceberg, reflejo de determinadas prácticas sociales que se dan incluso entre círculos de gente de gran educación. Como ha dicho recientemente la escritora Elif Shafak, ninguna generalización es buena. Turquía es un país musulmán, firmemente dispuesto a defender la secularidad de su estado. Moderno y abierto, tolerante y rico culturalmente, tiene aspiraciones a convertirse en miembro de la Comunidad Europea, a pesar de que sus habitantes se sientan muy cómodos en el goce de ese tiempo propio, más relajado quizás que el de los habitantes de las grandes urbes europeas. Tiempo para disfrutar de su

famoso café turco, mientras surge algún relato acompasado por los violines lejanos que se niegan a ser acallados ante cada puesta del sol en el Cuerno de Oro. ¿Como negarles que así sea, si hasta las marionetas de Karagoz y Hacivat, le saltan a una alrededor, como invitando a sumarse a una fiesta de recuerdo constante que ayude a matar al olvido?

Habría mucho más por decir, pero la oportunidad ya es propicia como para intentar un “Epílogo Provisorio” antes del fin. Un fragmento de Orhan Pamuk, puede ser síntesis de aquellos sentires, que humildemente he pretendido compartir aquí. “Mientras la nieve caía pausadamente y en silencio, como nieva en los sueños, el viajero sentado junto a la ventana se purificó con los sentimientos de inocencia y sencillez que llevaba años buscando con pasión, y creyó optimistamente que podría sentirse en casa en este mundo”³.

³ Orhan Pamuk , fragmento de “ Nieve”